

# LOS FASCICULOS ENCUADERNABLES DE HERMANO LOBO

## HISTORIA DE

# LA MEDICINA y 5 ABLUCIONES, LAVATIVAS, ENEMAS Y PEDILUVIOS

**T**ODAS estas operaciones, excepto los pediluvios, que consiste en meter los pies en el diluvio universal, son de fácil ejecución. La historia más picante es, como no se le escapa a casi nadie, la de la lavativa. Los egipcios, cuyos refinamientos íntimos eran una cosa mala, aprendieron su práctica del pájaro Ibis, ave astuta que, en trance de cons-

tipación de vientre, se irri-gaba con su pico curvo que era una bendición. Las costumbres de este pájaro sa-grado pasaron, andando los milenios, al «boudoir» erótico de Saint-Germain. Por allí aparecían batallones de lo que se llamó «Limonadiers de posterieurs» para «hablar con las caras que les hacían frente». Delicada operación. «El operador —dice un texto venerable—, como el táctico experimentado, no debe tomar la plaza al asalto. Doblará respetuosamente una rodilla, tomará el instrumento con la mano izquierda sin precipitación y brusquedad y hundirá amoroso la bomba con cuidado y sin sacudidas, pianissimo». ¡Aque-llas lavativas insinuantes y emolientes que suavizaban los intestinos de la princesa altiva y de la que pesca en ruín barca, del protopobre y de Su Ilustrísima! Era la democracia de «les poste-rieurs». Las lavativas, como los demás procedimientos de limpieza, exterior o interior, se hacían con extractos de flor de azahar, de angélica y de otras mil esencias deli-cadas, excepto a los espías, a quien el cardenal Riche-lieu mandaba ensartar lavi-tivas de ácido nítrico, en los casos graves, y de lejía en los menos graves. Se morían igual, entre horribles ester-tores, pero la distinción ju-rídica quedaba a salvo. De cada quince lavativados con extracto de flor de azahar, catorce se convertían en

adictos, y el otro quedaba en éxtasis para toda su vida. Aquella época pasó, pero muchos contemporáneos echan de menos al lavativo que pasaba por las calles anun-ciando su dulce mercancía. No estaría de más que se restaurase la costumbre, di-cen algunos amigos, cuya ti-midez los martiriza. Sería mejor que cada cual se arre-gle como pueda.

### COMO LAVAR CO- RRECTAMENTE A UN VIETNAMITA ADOPTADO



Al óleo.



Al temple al huevo.

### LA OPINION DEL CURANDERO

*Falso. El pediluvio no era el meter los pies en el diluvio universal, sino ventosear escandalosamente en un día de lluvia. Una mala interpretación médica de los textos antiguos dio lugar a ese tremendo error, y fue precisamente un médico quien, tozudo en su equivocación, desencadenó las inundaciones de Valencia, que todos recordamos, para que un enfermo suyo pudiese meter los pies en el diluvio. Si se curó o no es imposible saberlo, ya que el pobre se ahogó en la riada del Turia. A esto conduce el énfasis académico y la ignorancia universitaria de los que, fiándolo todo a los libros, no leen en el libro de la vida. Si estoy de acuerdo, sin embargo, en la concepción de la lavativa, y deploro que no se haya dado la verdadera explicación del enema, que no es un instrumento, como la jeringa, ni siquiera la operación de jeringar, sino una expresión habitual en quienes al recibir el pianissimo de la lavativa, exclamaban: "Nene, más". Con el uso, tal expresión pasó a ser "Ene más", y luego "Ene má", y finalmente "Enema". Otra vez observamos el aturdimiento y escasa preparación de los médicos que no saben nada de nada. Es preciso añadir que esa robotización de la naturaleza, esa mecanización de la limpieza intestinal, es un vil remedio de los procedimientos lógicos que los indios motilonos, sabios si los hay, usaban en las risueñas praderas por donde corría el bisonte y el chesterfield. Para ayudar al proceso natural de curación no hay mejor remedio que aplicar medios naturales, tanto en lo que se refiere al instrumento como al extracto, y dejarse de coñas, que no se puede jugar con la salud.*

### METODO CORREC- TO PARA TOMAR LAVATIVAS EN LOS PAISES CON EXCE- DENTES DE H<sub>2</sub>O



Enema para hombre de derechas.



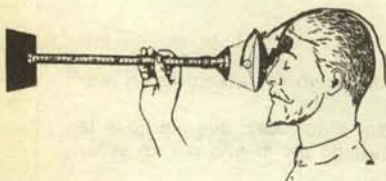
Idem para idem de izquierdas.

**L**O aconsejable sería que to-dos llevásemos escrito en alguna parte del cuerpo la fecha de nuestra defunción. En muchos países se está estu-

diando la posibilidad de hacer dicho hecho obligatorio. Sería

una práctica social, cómoda, limpia y que evitaría muchos disgustos a interesados y familiares. Incluso se ha pensado

en anotar cerca de dicha fecha el número del pasaporte para evitar confusiones y malentendidos. La cosa sería así de fácil:



Documentoscopio portátil.



Exploración de exótago para ver si está la fecha inscrita.



Idem en el epigastrio.



Idem en el recto.